

## El cristianismo no ofrece respuestas sobre el coronavirus. No se supone que lo haga



El reverendo obispo derecho Mariann Edgar Budde celebra la misa dominical mientras se transmite en vivo a sus feligreses debido al coronavirus en una catedral vacía de Washington el 22 de marzo de 2020 en Washington, DC. Patrick Smith — Getty Images

POR **NT WRIGHT**

ACTUALIZADO: 29 DE MARZO DE 2020 3:47 PM EDT | PUBLICADO ORIGINALMENTE: 29 DE MARZO DE 2020 8:00 A.M. EDT

### IDEAS

*NT Wright es profesor de Nuevo Testamento y cristianismo primitivo en la Universidad de St Andrews, investigador principal en Wycliffe Hall, Universidad de Oxford y autor de más de 80 libros, incluido *El Nuevo Testamento en su mundo*.*

**Para** muchos cristianos, las limitaciones de la vida inducidas por el coronavirus han llegado al mismo tiempo que la Cuaresma, la temporada tradicional de prescindir. Pero las nuevas regulaciones estrictas (sin teatro, cierre de escuelas, arresto domiciliario virtual para mayores de 70 años) se burlan de nuestras pequeñas disciplinas cuaresmales. Prescindir de whisky o chocolate es un juego de niños en comparación con no ver amigos o nietos, o ir al pub, la biblioteca o la iglesia.

Hay una razón por la que normalmente tratamos de encontrarnos en la carne. Hay una razón por la que el aislamiento es un castigo tan severo. Y esta Cuaresma no tiene una Pascua fija que esperar. No podemos marcar los días. Esta es una quietud, no de descanso, sino de tristeza ansiosa y equilibrada.

Sin duda, los sospechosos tontos habituales nos dirán por qué Dios nos está haciendo esto. ¿Un castigo? ¿Una advertencia? ¿Una señal? Estas son posibles reacciones cristianas instintivas en una cultura que, generaciones atrás, abrazó el racionalismo: todo debe tener una explicación. ¿Pero y si no? Suponer que la verdadera sabiduría humana no significa ser capaz de encadenar algunas especulaciones poco fiables y decir: "¿Entonces está bien?" ¿Qué pasaría si, después de todo, hay momentos como el que TS Eliot reconoció a principios de la década de 1940, cuando el único consejo es esperar sin esperanza, porque estaríamos esperando algo incorrecto?

Los racionalistas (incluidos los racionalistas cristianos) quieren explicaciones; Los románticos (incluidos los románticos cristianos) quieren que se les dé un suspiro de alivio. Pero quizás lo que más necesitamos sea recuperar la tradición bíblica del *lamento*. Lamento es lo que sucede cuando la gente pregunta: "¿Por qué?" y no recibes una respuesta. Es a donde llegamos cuando nos movemos más allá de nuestra preocupación egocéntrica por nuestros pecados y fallas y miramos más ampliamente el sufrimiento del mundo. Ya es bastante malo enfrentar una pandemia en la ciudad de Nueva York o Londres. ¿Qué pasa con un campo de refugiados lleno de gente en una isla griega? ¿Qué hay de Gaza? O Sudán del Sur?

En este punto, los Salmos, el propio himnario de la Biblia, vuelven a su lugar, justo cuando algunas iglesias parecen haberlos abandonado. "Ten misericordia de mí, Señor", reza el sexto salmo, "porque estoy languideciendo; Oh Señor, cúrame, porque mis huesos tiemblan de terror. "¿Por qué estás lejos, Señor?" pregunta el décimo salmo lastimeramente. "¿Por qué te escondes en tiempos de problemas?" Y así continúa: "¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre?" (Salmo 13). Y aún más aterrador porque Jesús mismo lo citó en su agonía en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Salmo 22).

Sí, estos poemas a menudo salen a la luz al final, con un nuevo sentido de la presencia y la esperanza de Dios, no para explicar el problema sino para brindarle tranquilidad. Pero a veces van por el otro lado. El Salmo 89 comienza celebrando la bondad y las promesas de Dios, y de repente cambia y declara que todo salió terriblemente mal. Y el Salmo 88 comienza en la miseria y termina en la oscuridad: "Has hecho que amigos y vecinos me rechacen; mis compañeros están en la oscuridad ". Una palabra para nuestros tiempos aislados.

El punto de lamento, entretejido así en el tejido de la tradición bíblica, no es solo que sea una salida para nuestra frustración, tristeza, soledad e incapacidad para comprender lo que está sucediendo o por qué. El misterio de la historia bíblica es que *Dios también se lamenta* . A algunos cristianos les gusta pensar en Dios por encima de todo eso, sabiendo todo, a cargo de todo, tranquilo y no afectado por los problemas de su mundo. Esa no es la imagen que tenemos en la Biblia.

Dios se entristeció en su corazón, declara Génesis, por la maldad violenta de sus criaturas humanas. Estaba devastado cuando su propia novia, el pueblo de Israel, se apartó de él. Y cuando Dios regresó a su pueblo en persona —la historia de Jesús no tiene sentido a menos que se trate de eso— lloró ante la tumba de su amigo. San Pablo habla del Espíritu Santo "gimiendo" dentro de nosotros, como nosotros mismos gemimos en el dolor de toda la creación. La antigua doctrina de la Trinidad nos enseña a reconocer al Dios único en las lágrimas de Jesús y la angustia del Espíritu.

No es parte de la vocación cristiana, entonces, poder explicar lo que está sucediendo y por qué. De hecho, *es* parte de la vocación cristiana *no poder* explicar, y lamentarse en su lugar. A medida que el Espíritu se lamenta dentro de nosotros, nos convertimos, incluso en nuestro autoaislamiento, en pequeños santuarios donde puede morar la presencia y el amor sanador de Dios. Y de eso pueden surgir nuevas posibilidades, nuevos actos de bondad, una nueva comprensión científica, una nueva esperanza. ¿Nueva sabiduría para nuestros líderes? Ahora hay un pensamiento.

